

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El patriotismo que libera a un pueblo, no es el que se agita en su seno, sino el que se levanta en su honor. El patriotismo que libera a un pueblo, no es el que se agita en su seno, sino el que se levanta en su honor.

La vida no es un camino, sino un momento. La vida no es un camino, sino un momento.

AÑO XVII MADRID Jueves 23 de Noviembre de 1899 NÚM. 908

La Fiesta de la Libertad

Demócratas españoles: volved la vista hacia París y mirad. ¿Qué veis? Un pueblo inmenso agrupado alrededor del nuevo monumento que se acaba de erigir á la Libertad. Allí está toda la Francia liberal, con el presidente de la República á la cabeza. Cien mil ciudadanos desfilan, llevando en las manos banderas y en los labios las notas de los himnos sublimes que guiaron al pueblo en sus batallas triunfadoras contra la tiranía. Hombres de todas clases y categorías se confunden y estrechan en aquella inmensa mole humana, que pasa de cien mil almas. El bracerío y el sábio, el artista y el filósofo, el masón y el pastor protestante, todos los hijos de la gran familia liberal han acudido allí á manifestarse, á decir á la reacción:—Aquí estamos juntos, como los dedos de la mano, para aplastarte apenas te muevas. Predominaba, es verdad, la masa popular. El núcleo mayor de los manifestantes estaba, en efecto, constituido por el partido socialista. ¡Oh milagro de la razón! Pocos años há no se podía hablar á las masas populares de libertad sin que fruncieran el gesto en señal de desdén. Las cuestiones de libertad eran para el pueblo, entonces, algo hueco y sonoro que no merecía los honores de parar el pensamiento en ello. Lo esencial era conquistar el pan. Recordamos que aquí, en España, bajo ese influjo, cierto día que en Santander un buen obrero propuso, en una reunión de compañeros, que se honrase la memoria de Ramón Chies, levantáronse contra él enfurecidas cien voces para anonadarlo, entre el aplauso del buen obrero, que debía su educación liberal y social á Ramón Chies. Los que defendían la libertad eran para los obreros vanos declamadores, que se quedaban allá atrás con la Revolución francesa, calificada por ellos de estéril y vana. ¡Cómo saboreaba el clericalismo esta guerra popular! Oír al pueblo llamar charlatanes á los corifeos de la libertad y oírle además renegar de la Revolución francesa, ¡qué mas podría apetecer? ¡No había hecho el clero español lo mismo durante todo este siglo? ¡No lo había pasado ultrajando, deportando y degollando liberales? Consecuencia: que á favor de esos nuevos, inconscientes auxiliares, el clericalismo se vio subir y subir hasta las nubes, mientras la causa popular descendía y descendía á los abismos. Día llegó en que la reacción, dueña de España, cogió á esos que llamaban huera á la libertad y los embarcó con sus hijos en las bugues de la Transatlántica para que fueran degollados ó quemados en las mangunas de Cuba y Filipinas. A otros los arrastró al Montjuich á aplicarles los garfios y el hierro candente de la Inquisición. Y sólo así, sintiendo el hierro abrirles en el pecho profunda herida por donde se les salía el alma, allí en Cuba y Filipinas, y chamuscados las carnes al aplicarles el arrojado aquí en el Montjuich, llegaron á sentir los ojos y comprender el error en que habían vivido, pronunciando otra vez con entusiasmo ardiente la palabra ¡Libertad! Y ya habéis visto ese movimiento iniciado há poco para juntar en una toda la familia liberal española, sin excluir á los monárquicos de la extrema izquierda. Tal fué la significación del meeting del Frontón, presidido por Canalejas. ¿Qué es la Libertad? Todo. ¿El pan? Sin la Libertad fácilmente se transmuta en nada. Mirad aquellos dos ancianos que,

sentados á la pequeña mesa de la granja, dejan caer sus lágrimas sobre la modesta cena que tienen delante. Allí está el pan sobrado para el hijo que llevó alta feja la reacción de Cánovas y Comillas. Pero, ¡ay, el hijo no volverá! ¿Por qué? Porque en su patria no había Libertad. ¿A qué sirve el pan sin Libertad? He ahí lo que ve también claramente el pueblo francés y corre apresurado á la plaza de la Nación á inaugurar el monumento levantado en ella al «Triunfo de la República», habiendo llamado justamente á la fiesta organizada al efecto el domingo último, la fiesta de la Libertad. Porque sin República en nuestros países latinos, ¿qué es de la Libertad? Y es que en Francia como aquí, á favor de la misma corriente, por el error popular, el clericalismo había levantado la cabeza hasta juzgarse dueño de la nación, como lo han demostrado el proceso Dreyfus y la conspiración realista, como lo atestigüó especialmente la insolente agresión personal al propio presidente de la República, consumada por los aristócratas en Auteuil. ¿Qué os dice todo esto, españoles, qué os dice? Que sois en la mayoría los más incensatos de los hombres. Llevo Francia de régimen republicano treinta años, y dice al mundo con el acto que acaba de realizar, con el delirio de las masas desplegado en ese acto, con el concurso entusiasta que le han prestado los hombres de más alto pensamiento, diga al mundo:—Aquí la cuestión fundamental es la Libertad. ¡Descentralización administrativa, presupuestos, regionalismo, todo esto que tienen á la orden del día los incensatos españoles que están en lo alto! Cosa despreciable, cosa infima. Eso no preocupa á nadie en Francia. Lo que allí preocupa es la cuestión de Libertad. ¡Y eso llevándonos medio siglo de ventajal! Una de dos: ó los imbéciles sois vosotros, españoles, que aquí alborotáis por el catalanismo, las Cámaras de Comercio, la Asamblea de productores, el aborro de algunos millones en el presupuesto, relegando al olvido la cuestión de Libertad, ó los imbéciles son los franceses que ponen delante de todo, apasionándose hasta el delirio, la cuestión de Libertad. ¿Quién podrá dudar que el idiotismo estará aquí, teniendo en cuenta que la República francesa viene derramando á torrentes la luz desde sus escuelas laicas y que allí el obrero sabe más de política que aquí la masa general del comercio, que no ha oído jamás hablar de instrucción cívica? Si aquí la cuestión está puesta mal, rematadamente mal, y planteada mal una cuestión no podrá ser jamás bien resuelta. Aquí, más que en Francia, toda la cuestión es de Libertad y reacción. ¿Hay Libertad en España? Somos salvos. ¿Hay reacción? Somos perdidos. Cuanto hemos perdido viene sólo de ahí, de haber reacción. Confundirse y barajarse, como se está viendo, á liberales con reaccionarios; ir un comerciante carlista al lado de otro exiliado nacional; ver á republicanos catalanes del brazo de Durán y Bas, el suizo de Cánovas. ¿A dónde va España por esos caminos? ¡Cese esta baraunda, esta danza macabra! Seanos francos, ingenuos, nobles, dignos. Hagamos política honrada. Liberales á un lado, reaccionarios al otro. Los liberales de conciencia saben bien que autonomía administrativa, instrucción, justicia, prosperidad de comercio, presupuestos equitativos, ejército, nación, todo depende de esta palabra: Libertad. Combatir, llevando al lado reaccionarios,

para lograr cualquiera de esas cosas, es dificultarlas. Es además una conducta inhumana. Quiere el conservante republicano aprovecharse del ruido que hace el comercio para servir á la República. Quiere, á su vez, el comerciante carlista aprovechar el mismo ruido para servir á D. Carlos. Por su parte, el catalanista de bonete no tiene inconveniente en prometer la luna al republicano para que éste le sirva en la causa separatista, como tampoco tiene inconveniente el republicano en halagar el catalanismo con tal de servirse de él para proclamar la República. Nada de eso es noble, nada honrado, nada digno, y sólo puede, por tanto, conducir á resultados ruinosos para todos. Sólo un jesuita que cree en la doctrina del fin justifican los medios, puede hacer política tan miserable. Nosotros la detestamos. De de que se inauguró nos parece la patria un país de enguermos y de gentes degradadas, sin conciencia y sin pudor. Por eso volvemos el rostro, iluminado de alegría, hacia la fiesta de París. Por eso queremos que lo vuelvan hacia allá todos los españoles. Aquello es lo noble, lo honrado, lo justo y conveniente. Toda la España liberal, agrupada bajo la estatus de la Libertad; toda la España reaccionaria amontonada sobre los escombros de un quemadero inquisitorial ¡Benditos vosotros, amigos nuestros, que lo habéis entendido así y os mantenéis á severas distancias, mirando con asco á esos volutarios del catalanismo y tratantes de conciertos económicos, que ocultan bajo tal máscara planes de separatismo ó de explotación! Todos los que llevan la atención pública hacia ese clamoreo son los que han engañado á la opinión española, presentándose como un salvador á un Polavieja, mientras nosotros os gritábamos todos los días:—Es un imbécil. Y ya veis cómo hemos acertado. Pues lo mismo, exactamente lo mismo hay que decir de esos movimientos sobre que una prensa engañosa de su patria, una prensa que ayer ensalzaba y hoy desprecia á Polavieja, lleva la atención pública haciendo ruido para que la nación se aturda y separe la vista de su cuestión cardinal. Vosotros, los que no caéis en el lazo; vosotros, los que no os preocupáis más que de defender la Libertad hollada por los inquisidores del Montjuich; los que no aceptáis contubernio alguno con esos catalanistas, cuyo jefe acaba de pagar por Gracia y Justicia para mantener el ecarneo que se está haciendo de la España liberal en el famoso proceso anarquista; vosotros los que pasáis España gritando á todo el mundo:—Aquí no hay más que una salvación, la República; vosotros sois los buenos; vosotros sois los inteligentes; vosotros los patriotas. A los que os hablen de regionalismo, de conciertos económicos, de Cámaras de Comercio, decidles:—Id á otra parte con esa música. Hablad de eso porque sois ignorantes. Mirad á Francia: que sabe más que vosotros y veréis que nadie se preocupa allí de esas inmundicias, mientras que su gran capital París se reune para realizar la apoteosis de la República. De esto y no de tuestas cosas, ignorantes, es de lo que yo entiendo. Así, así debéis hablar. Si los tontos que presumen de listos os dicen que con esa agitación de política abstracta no irráis á nadie y que aquí están desacreditados todos los partidos políticos, que por tanto no iréis con vuestra política republicana á ninguna parte, replicadles:—Mejor. Vale más ir solos con la honradez y la justicia, que acompañados con la imbecilidad y la mala fe. Por lo demás, ¿qué vais solos? ¡Cál! Vais con una excelente compañía; vais con toda esa Francia republicana que está

triumfadora y que apoyará mañana con todas sus fuerzas á los españoles honrados que defendan á pecho descubierto sin mixtificaciones ni contubernios la República y sólo la República. Ciudadanos todos: desde el democrata monárquico, que se engañó de buena fe, hasta el ácrata, que quiere que se haga justicia á sus parásitos: á imitar á la democracia francesa, á agruparnos todos bajo una bandera que diga solo: ¡LIBERTAD! NÚÑEZ DE ARCE contra el Congreso Católico. Núñez de Arce, el exministro restaurador, católico severo, ha publicado en La Nación, gran periódico de Buenos Aires, el siguiente artículo: «DE NÚÑEZ DE ARCE (Especial para la prensa.) El Congreso católico de Burgos. Espíritu intransigente que ha predominado en él. Proposiciones subversivas. Conclusiones leídas y no votadas. Proyecto de restauración de la intolerancia de cultos. Exclamaciones á los párrocos y predicadores. Comisión permanente de obispos. Egoísmo de clase. Guerra al parlamentarismo y petición de que los párrocos puedan ser diputados. Guerra á la prensa, y fundación de un periódico para sostener las conclusiones del Congreso católico. La pastoral del arzobispo de Sevilla. El folleto del cardenal Sancha, arzobispo de Toledo. Aprobación de León XIII. Luchas entre católicos y liberales y entre el clero secular y el regular. Mensajes tardíos del episcopado al Pontífice y á la Reina Regente. Perspectivas tenebrosas. Madrid, Septiembre 15 de 1899. El acontecimiento más culminante ocurrido desde mi última carta, es el Congreso católico celebrado en la ciudad de Burgos, antigua Caput Castellae, con asistencia de numerosa representación del alto y bajo clero y de no pocos seculares significados por su intransigente ultramontanismo. En medio de la grave y laboriosa crisis que atravesamos, los que alardean de buenos católicos, sólo debían hacer sonar su voz de concordia procurando la unión paternal de todos los españoles para salvar la vida y la honra de la patria de los terribles daños sufridos y de los pavorosos peligros que, como aves negras y siniestras, se ciernen todavía sobre su lecho de dolor. Desgraciadamente no sucedió así. Los que más se ufanan de profesar las doctrinas del Crucificado, tan sabientemente sostenidas por el venerable Pontífice León XIII, cabeza visible de la Iglesia católica, muestran decidido empeño en contradecir con sus actos los deberes que les imponen sus creencias, apartándose de los salvadores preceptos del Evangelio y desoyendo las exhortaciones del más alto representante de Cristo en la tierra. Siempre será censurable pretensión, sea quien fuere el que la tenga, la de bastardear las más puras y elevadas sentimientos del alma, convirtiendo la religión en máscara de terráneos apetitos y de codicias políticas; pero cuando tan inmoderado afán no es error individual de unos pocos extraviados, sino aspiración colectiva expresada solemnemente al amparo de la Iglesia, apodérase del ánimo sentimiento de indefinible amargura. En el profundo trastorno de ideas que hoy se advierte en el mundo, donde parecen próximas á salirse de sus cauces hasta aquellas formidables corrientes que el poder de los siglos no ha conseguido desviar de su curso, nada más espantoso que cuanto tiende á perturbar la conciencia humana, promoviendo tempestades donde sólo debe reinar la saba calma de la fe religiosa. Llevar el odio y el dolor á los altares del amor y del consuelo, es un crimen de lesa humanidad. Si se nos priva del supremo y último refugio que, como dulce puerto salvador en noche de naufragio, nos ofrece la re-

ligión en las angustiosas tribulaciones de la existencia, y se precipita en los impuros abismos de la realidad lo que debe permanecer immaculado é intangible en las altas cimas del espíritu, habrá llegado el momento de la nueva Babel procuradora de tremendos y quizás definitivos desastres. Batallen sin tregua los intereses de partido, los conveniencias comerciales, las ambiciones humanas, los propósitos terrenales y por consecuencia limitados, finitos, imperfectos; pero no atentemos, convirtiéndolo en instrumento de pasiones y miserias mundanas, contra lo inmutable y lo divino que, cual arca santa de la alianza, debe flotar siempre majestuosamente sobre las turbulentas aguas que todo van anegándolo y destruyéndolo. El Congreso Católico de Burgos, lejos de resultar una solemnidad reverente y tranquila, consagrada á excogitar los medios conducentes á la eterna salvación, ha tenido asomos de club alborotado y demoleador. En dicha asamblea, más ruidosa que las celebradas por los republicanos en Madrid y por los comerciantes ó industriales en Aragón, se han sostenido proposiciones depresivas para los altos poderes del Estado, conceptos subversivos contrarios á la legalidad establecida y temperamentos de enérgica intransigencia con las doctrinas liberales y sus partidarios de todos matices. A juzgar por los extractos comunicados á la Prensa, las principales conclusiones de dicho Congreso, leídas, pero no votadas, encaminan á la implantación de la unidad católica, con infracción manifiesta del art. 11 de la Constitución vigente, que en modo alguno puede significar nada contrario á la tolerancia de cultos; y á rolear al clero ó completa y especial inmunidad eximiéndolo, no sólo del servicio militar obligatorio y hasta de la contribución de consumos, sino estableciendo á su favor un fuero propio, tanto en el orden civil como en el criminal, y dejándole en completa libertad para la predicación, anulando los medios que hoy existen de reprimir las frecuentes demasías en que por tal concepto suele incurrir. Además, desconociendo la validez de disposiciones, emanadas de la potestad civil en uso de facultades universalmente reconocidas, las conclusiones referidas excitan á los párrocos y predicadores á que en el confesonario y desde el púlpito logren de los fieles mandas testamentarias para el dinero de San Pedro, reclamando la imposición de severas penas á los católicos que contraigan matrimonio civil y exigen se prohíba toda clase de manifestaciones anticatólicas y se ajusten las leyes á los deseos de los Congresos católicos. Por el cumplimiento de todos estos acuerdos velará, de un modo activo é incansable, una comisión permanente de obispos, procurando hacer sentir su poderosa influencia en la enseñanza, en la administración de justicia, en la agricultura, en las sociedades de obreros, en las exposiciones, en los tribunales y en la Prensa. Todo cuanto pueda ser reflejo de actividad y elemento de influencia en el organismo social tratará de ser monopolizado, á fin de que solo se entee, se juzgue, se tribute, se piense y se trabaje en la forma y manera que determine el Congreso católico. Como puede verse por la simple enunciación de algunos de sus trabajos, palpita en ellos la decidida voluntad de hacer cruda guerra á la civilización y al progreso, defendiendo personalmente; egoístas de clase, recabando para sí, en todos los terrenos, desde el más encumbrado al más bajo, todos los poderes, los derechos, extensiones, ventajas y beneficios, y arrojándose por añadidura amplia licencia para esclavizar tiránicamente cualquier iniciativa ajena. Aunque ya en las conclusiones del Congreso se transparenta de un modo manifiesto

claro en tendencia retrógrada, anticonstitucional e inconciliable con los adelantos de la vida moderna...

Acostumbrados desde larga fecha a las exaltaciones del fanatismo ultramontano que constituye una fiebre pernicioso de carácter endémico en nuestro país...

Hace tiempo que estos propósitos de rebeldía existen en el ultramontanismo, y se hacen ostensibles en cuantas oportunidades se presentan...

Después de estas palabras del Sumo Pontífice, en las que implícitamente se condenan, para el triunfo de toda clase de ideales...

Lejos de ser así, en el Congreso de Burgos no han faltado fogosos congresistas que, en el colmo de la obcecación...

Para que nuestra desventura sea completa, solo falta, aparte de las consecuencias que puedan traer las imprudentes amenazas formuladas contra las instituciones por el carlismo y el integristismo...

Los alborotos y colisiones de que han sido teatro varios pueblos de España con motivo de la provocadora colocación, por los ultramontanos, en la fachada de sus casas, de placas con el corazón de Jesús...

Y no ha de contribuir poco, por otra parte, a agravar el conflicto a que acabo de referirme, la cada día más creciente hostilidad entre el clero secular...

El congreso católico ha sido en resumen, un ensayo de sublevarción, ensayo a la mesa, como se dice en el lenguaje de bastidores, sin trajes, decorado, boninas, ni fútiles...

Extinguido del rumor de los aplausos con que fueron acogidas varias de las proposiciones hechas en el Congreso, los obispos se asustaron sin duda, aunque tardamente...

Ambos documentos, de naturaleza anodina, contienen generalidades que nada rectifican, ni menos condenan lo mucho rectificable y condenable que en el Congreso se ha dicho...

Lo único positivo que seguramente queda del Congreso católico, a vuelta de tanta huera palabrería generalmente desprovista de gramática y de retórica, es el desconocimiento de las máximas de la religión católica...

Gaspar Núñez de Arce.

No habrá persona de inteligencia elevada que no comprenda el fondo de profunda razón que entraña el artículo preinserto. Se ve claramente, una vez penetrados del espíritu de ese artículo...

Y quién podrá creer en las virtudes sobrenaturales de la religión en vista de estos hechos? Lo lógico fuera, si tales virtudes existieran, que los obispos, arzobispos y cardenales superaran en talentos al resto de los mortales...

Y es que realmente es así; es que los prelatos españoles, reclutados entre la clase intelectual inferior, que es de la que se nutren nuestros seminarios, no tienen punto de comparación con la elevación ideal de los hombres de primera línea del mundo civil...

Otra conclusión se saca de lo anterior. Puesto que la Iglesia no tiene virtud alguna y antes bien arrastra el espíritu de los hombres por el polvo y el fango, ¿por qué no suprimirla? Si la Universidad produce hombres más sensatos, más inteligentes, hasta más cristianos, ¿qué la Iglesia?

Realmente es ya la Iglesia una institución que sobra y que sólo puede traer conflictos y guerras civiles.

Milagros de la Asociación

En un bien escrito comunicado que dirige D. Juan Ligero, profesor de la sociedad La Unión Fraternal Minera de Linares, a El Popular, de aquella ciudad, leemos:

«Esta importante y numerosa corporación (La Unión Fraternal Minera), que cuenta hoy con cerca de mil afiliados, aspira a lograr un día la realización del Montepío Obrero...

Hasta hoy no le ha sido posible más que practicar el somorro de una peseta en cincuenta céntimos diarios que reparte entre sus enfermos, con una escrupulosidad y rectitud que envidiarían muchas otras corporaciones...

«Trece mil duros! Ahí tenéis una suma que parecería fabulosa a cada obrero y que, sin embargo, han reunido casi insensiblemente ellos mismos. ¿Todo por qué? Por la asociación.»

Este resultado ha animado naturalmente a los obreros mineros de Linares, los cuales se proponen crear varias instituciones de educación y de asistencia, así como levantar un edificio propio para domicilio de la sociedad.

Al efecto, proyectan crear un fondo que se nutrirá de dos fuentes: una, las cuotas de los obreros; otra, las bonificaciones que les hagan los comerciantes por nutrirse de sus tiendas...

¡Cuidado! Noten los buenos obreros linarenses el peligro que entraña para la clase obrera el recibir favores de sus dominadores.

Mientras dure el actual régimen social, los intereses del patrón y del obrero estarán encontrados; habrá entre ambos lucha y no tendrán los obreros libertad de acción para defender sus intereses...

Quiere esto decir que los obreros no deben contar para nada con las dádivas del capitalismo, sino aplicar sus propios recursos en la mayor medida posible a organizarse bien y fortalecerse para exigir después por derecho en forma de aumento de jornal, lo que habrán de pedir por favor.

Sin duda que hay capitalistas de hermoso corazón que ayudarán con su bolsillo a la obra de redención del obrero. Son la excepción, y los obreros harán bien en guardarles el mayor agradecimiento por sus auxilios; pero nada de convertir asociaciones obreras que necesariamente han de ayudar a toda lucha contra el capital en clientes de los capitalistas...

No echen en olvido los excelentes obreros linarenses estas indicaciones, encaminadas a evitarles dificultades y obstáculos en su camino. Sin plena libertad de acción no podrá el proletariado llegar pronto a reivindicar sus derechos.

A mis hermanos en ideas

(Leída por la señorita Eugenia Arceles en el meeting celebrado en el teatro Circo de Córdoba la noche 6 de Noviembre de 1899)

Hijos del pueblo, honrados ciudadanos, obreros de la idea redentora, que ante los males que la patria llora lucháis con un denuedo de espartanos; cuando vemos que unánimes y unidos, del amor fraternal al dulce beso del libro adorable del progreso...

el dogal que le quita la existencia; cuando en este común abatimiento, que cubre de ignominia nuestros frentes, se destaca un puñado de valientes dispuestos a luchar; vívido aliento parece que nos da el pensamiento de un claro porvenir; y en lozananza la purísima luz de la esperanza...

«Mas ¡ay! que dos vampiros insociables convierten en girones tu grandeza, vorágines que absorben la riqueza y esclavizan los pueblos; implacables monstruos de crueldad abominables cuya ambición voraz jamás se sacia.»

¿Cuándo, pueblo, verás que es tu desgracia esas instituciones execrables? ¿Eras indiferente a tu destino? ¿Has de permanecer frío... insensible?... ¿Acaso no era tú el pueblo invencible que al gran Napoleón cerró el camino? ¿No eres la España que al sentir la dura planta del invasor y su demencia, gritando libertad e independencia a Europa conmovió con su bravura? ¿Despierta una vez más que la impostura sobre designios que tu mal prescriben. Ve que a su sombra los traidores viven forjando para tí férreas cadenas; que a eterna servidumbre te condenas si un esfuerzo viril no te vindica ante ese mundo que te juzga oco. ¡Levántate a tu nombre ¡oh, patria amada! ¡Sé libre y serás grande y respetada!

Y tú, Belén, intrépida viajera, queridísima hermana en ideales, que a través de las iras clericales llevas enhiesta la inmortal bandera; si ese pueblo que sufre comprendiera lo que debe a tu amor y patriotismo, si no le entonteciera el fanatismo que atrofia su razón, ¿no te signiera ébri de gratitud? ¿No se alzaría, como herido titán a quien se abruma, y haciendo honor a la justicia suma la causa de su mal extirparía? Pero, ¿tú es prematuro, amada hermana; alejemos de tí toda impaciencia, del progreso la ley dictó sentencia, acaso su sanción no está lejana. Luchemos y esperemos el mañana; ese mañana hermoso y justiciero que cambiará la faz del mundo entero, como el pensil su manto de colores al llegar la estación de los amores. Entonces la razón libre el camino, buscará la verdad que es su destino, y en ella la Moral pura y sublime única religión que nos redime.

«¡Hijos de la luz, que tres pesares eternos no han de ser; no desmayemos: ilustrad y las masas lograremos hundir esos dos monstruos seculares. Vendrán las comunistas populares, escuela del valor y el heroísmo, y se impondrá el derecho por sí mismo, refulgiendo su acción en las hogaras. Y tendrán las naciones nueva vida. Y el odioso irritable privilegio, de la Santa Igualdad al paso egregio el puesto dejará. Será extinguida esa raza que immane a los deberes el honrado trabajo nunca alcanza. Y esas guaridas, de en perpetua holganza viciosos yacen multitud de seres en fábricas, esonelas y talleres convertidas serán. Y de la ciencia la luz iluminando la conciencia hará libre y feliz la criatura en el amor del bien y la cultura. Y donde el dolo y la codicia impera la justicia pondrá su ley severa. Y caerán al impulso de sus brazos el trono y el altar hechos pedazos.»

Una Andaluza.

ACTUALIDAD

«La ciudad entera (Tripoli) hállase entregada a la oración; los árabes salen procesionalmente salmodiando sus rezos; los obreros se niegan a trabajar, y la vida comercial se halla totalmente interrumpida.»

«Menuda juerga habrá en Tripoli el día 14! Bonafoux.»

«Y todo por el anuncio del astrónomo alemán... Pues... aquí no ha pasado nada; todo quedó igual. Hasta el Ministerio de Silvela quedó intacto, teniendo, como es consiguiente, que subyugar algunos días a la amagadora anarquía, que nos impide el respirar, mientras los franco-es suspenden los suicidios, los árabes las procesiones, los obreros la juerga, los comerciantes vuelven a sus traficos, los sacerdotes pluchan el roquete...»

«Biela no fué bastante potente para realizar tan colosal empresa... Lo siento. A mí me producía alegría la determinación de Biela. Prueba de ello es que el domingo pasado me fui al barrio de Lavapiés y me gasté los pocos ahorros que

tenía en alegre juerga, contando con que ya nada me hacía falta.

Lléveme chasco.

Pero, sin embargo, soñé una de estas noches que la catástrofe se había consumado. Al estar doña Biela durmiendo en el regazo de Venus, la Tierra, con su movimiento de constante traslación, llegó a pisarla el rabo el gran monstruo, que dormía al son de encantadores arrullos de la personalidad de la belleza, obligándole a dar tan formidable sacudida para librarse del fatídico olor a incienso y cera pegajosa, que la hizo girar sobre su eje media vuelta, que a la vez que se desprendían sus polos, nos arrojó en dirección oblicua al fantástico mundo de Plummarión y Verne.

Trasladado ya al sol de los poetas del id aliamo, sin haber sufrido en la travesía séra otros percances que el de perder la ropa, púeme a recorrer un gran desierto cuajado de olorosas flores y follaje frondosísimo, sin haber podido encontrar, durante cuatro días, un sólo ser viviente, como no fueran pajarillos hermosos que hacían ecos misteriosos con sus virgilianos gorjeos sobre las copas de los árboles, que, a pesar de mi casi total escepticismo, creíme en el undécimo cielo a que fué transportado San Pablo...

Al cabo de cinco días encontré con una joven de pies menuditos, ojos negros, algo chata (¡qué gracia me hacen las chataes!), esbelta, con pelo dorado y esparcido sobre sus nacaradas mejillas, labios rosicleros, a causa del ambiente suavísimo de cercanas playas, vestida de trasparente malla, a través de la cual se apreciaban sus tentadoras e irresistibles formas... Era bellísima... parecíame un ángel...; la pedí un beso...; despidíme...; seguí...; ¡qué lirismo!...

Y, siguiendo, siguiendo, por sendos bosques, llegué a un capital fabuloso, en la cual estaba constituida la más encantadora República, debida a la unidad del más perfecto idealismo, aquel que desapareció de la antigua Grecia y que llenó el mundo de genios sublimes; aquel por el que el mundo sólo se regía por las leyes del amor...

Respecto al derecho, sinceridad electoral, libertad de cultos, igualdad ante los togados, separación de la Iglesia y el Estado, en fin, todo tal como pudiera haber soñado mi inolvidable Castelar...; parecíame todo una cratera olímpica, rebosando en divino néctar, en donde nos confundíamos todos en perfecta armonía con diosas, ninfas, musas y otros seres de igual significación...; inviolabilidad personal...

La suprema magistratura del progreso y la civilización háse consumado en la luna coa la única y lógica forma de gobierno que existe.

«Mi ocupación en el celeste Edén fué colaborar en un periódico... Se realizaron todos mis ensueños; encontré por segunda vez a mi primitiva diosa; suplicóme no la abandonara, que la correspondiera; la volví a besar, fuimos felices...»

Y al despertar de tan halagadores sueños me encontré nuevamente con el reverso de la razón: Silvela, y con temores de que vuelva Sagasta, el hombre más fatal que ha nacido para esta adorable España; con los pollinos de San Ignacio de Loyola, Minimus...

«El progreso tiene sus leyes, sus causas; aquéllas son inherentes; éstas inherentes a la germinación del bien, según el sabio Spencer; su resultado final, una diadema de perlas: la República... Confíemos.»

Manuel Mallo.

Desde Canarias

Sr. D. Fernando Lozano.

Mi querido amigo y h.: ¿Usted no sabe lo que por estos barrios ocurre a su siempre fiel compañero de República, Libre-pensamiento y Más.? Pues se lo voy a explicar en unas cuantas líneas. No muchas porque carezco del tiempo necesario para escribir largo y tendido. Debo, pues, comprimirme.

«En el caso, mi querido Donatito, que yo, que tanto he guerreado en la P-nínsula contra la monarquía y el clero, en periódicos tan claros como LAS DOMINICALES, MORTIS, País, el famoso Terror (años 88 a 85), etcétera, etc., llegué a Canarias y, en el acto, escribí un artículo para La Luz, periódico muy valiente, muy libre pensador y muy republicano.»

Dicho semanario es moderno; lleva tan solo 15 números publicados y se tira en la ciudad de La Laguna, a muy corta distancia de Santa Cruz de Tenerife. Todo lo que Santa Cruz tiene de republicana, le tiene

de beata y retrógrada. La Laguna; abundan en ésta última los canónicos, curas y demás ralea, y el único periódico que allí se publicaba (y sigue) estaba subvencionado por el Ayuntamiento.

Así es que al aparecer La Luz en tan levítica ciudad, el asombro fué grande y la emoción inmensa, emoción y asombro que llegaron a su período álgido cuando en el número 4.º apareció mi primer artículo Cartas al pueblo, 1.º.

Usted ya sabe cómo yo escribo, y le consta que soy de los que llaman á cada cosa por su nombre. Mis Cartas al pueblo (hasta ahora van tres) levantaron una polvareda fenomenal. ¡Hasta trataron algunos católicos de asesinarme la noche del 27 de Agosto! Pero esto era poca cosa al lado de lo que me esperaba. Publiqué el 17 de Agosto en La Región Canaria un artículo titulado La pena de muerte, en la que combatía ese tan infame castigo. Dicho trabajo gustó á todos, amigos y adversarios. Miento; á todos, nó.

Un canónico de la catedral de La Laguna, vizcaíno, mujeriego, flamenco, encontró mal que yo me opusiera á la pena de muerte y me contestó en un chavacano artículo, llamándome perillán, bruto, bárbaro, etc., etc., y empleando el tratamiento de tú en señal de desprecio. Yo, empleando las mismas armas que él, le contesté en la forma que usted verá en el adjunto artículo, artículo que fué y sigue siendo tema obligado de las conversaciones de todos los canarios, que nunca habían leído en la prensa cosas tan claras y verdades de tal calibre dirigidas á los ministros de s. flor.

Resultado: que el tal canónico influyó para que el gobernador eclesiástico dispusiera la excomunión menor de los redactores de La Luz, y la mayor para mí. Que no contento con eso, dió parte al capitán general; que está sumariado, preso en el castillo de Paso Alto, é incomunicado, esperando ver en qué para este lío; que se me procesa por «insulto á superiores» (!) eclesiásticos, y por ataques á las instituciones, forma de gobierno y clero; que la sumaria comprende: tres «Cartas al pueblo» (al cual designaba yo con el propio nombre de Simplicio), dos «Cartas á un canónico», un artículo titulado «La República se impone»; otro «Masonería y Teosofismo»; otro «Gracias» (éste insertado en el Diario de Tenerife), etc., etc.

Total: unos 10 artículos, por los cuales se me pide, según mis noticias, ¡cincuenta veinte años de presidio!!! Una friolera. ¿Cuál será la sentencia? Ni lo sé ni me importa. Creo haber cumplido mi deber y eso me basta. Desde presidio escribiré si puedo. Oportunamente comunicaré á ustedes el resultado.

Es extraño que, remitiendo La Luz ejemplares á esa Redacción, al Motín, País, etc., no hayan ustedes establecido el cambio que yo, hoy, pido á usted de nuevo, confiando en que accederá á mi ruego. Y nada más, por hoy, mi querido Demófilo.

Me repito de usted, como siempre, afectísimo amigo y h. q. l. b. l. m., José Vidal. Santa Cruz de Tenerife, 9 Noviembre, 99.

El obispo de Pamplona y Lacort

El obispo de Pamplona ha excomulgado al periódico de Lacort.

D. Antonio Ruiz Cabal, que es el nombre del susodicho obispo, ha dictado excomunión contra El Porvenir Navarro, mandando que se lea en todas las iglesias de la diócesis.

Lacort, oficial del ejército, se sublevó en Budejox dando todo lo que tenía, que era su carrera, por defender el ideal y quedándose como el Cristo, sin más que una piedra para reclinar su cabeza.

El obispo de Pamplona gana una enorme suma de miles de duros por llamarse sacerdote de una religión que exige indispensablemente para profesar hacer voto de pobreza.

¿Quién es el cristiano, el obispo millonario ó el militar pobre; el obispo que cobra por servir á sus creencias, ó el militar que deja de cobrar por servir á las suyas?

Si el pueblo Navarro tuviera ilustración y espíritu de justicia, pediría que se le quitara el sueldo al obispo y se le diera al oficial valiente, generoso y digno.

Las religiones positivas

Engendradas en el caos, nacidas en la fantasma de los pueblos y envueltas en la sombra del misterio, cada una pretende no darse con la aureola de la verdad marcada, á las demás con el epíteto de apócrifas.

Si la verdad sólo es una, inmutable y eterna, y las religiones varias, decíame: ¿Cuál es la religión-verdadera?

El católico mira los católicos, el protestante la Biblia, el mahometano el Corán, el budista la ley de Buda, etc., etc. Pero ¿quién nos garantiza la legitimidad de una?

luminosos, indiscutibles é irrefutables libros, trazados con el mismo dedo de Dios, radican las verdades divinas, cuyos santos, profetas, apóstoles y mártires sellaron con su sangre el código de nuestra fe. Pero, hombres obcecados, cómo es posible que Dios haya escrito tanto texto contradictorio? Si Dios es la verdad, ¿puede ésta contradecirse? Si Dios hubiese escrito uno solo de tantos libros religiosos, en él encontraríamos las verdades más grandes que escribir pudiera el filósofo más profundo: sería cada página un foco eléctrico que alumbraría nuestros pasos por el sendero de la vida; no abarcaría su texto esas fábulas absurdas de montañas que vuelan por el espacio, de muertos que resucitan y otras majaderías que los teólogos llaman milagros inaccesibles á la razón humana.

El milagro no tiene razón de ser; es una mentira teológica que viola las leyes naturales y ésta no se doblan ni se rompen, ni ante el papa ni ante Dios. Cuantas doctrinas descansen sobre los pedestales de una fe demeritralmente opuesta á la razón humana, están llamadas á desaparecer, barridas por las poderosas ráfagas de la verdad, que, á través del tiempo, irán soplando siempre con más estrépito, hasta sepultarlas en el lecho mortuario que desde mucho tiempo acá le viene labrando la mar del Progreso.

JAIME ESCOLÁ.

Mollerusa 6 de Octubre de 1899.

Organización librepensadora

El «Grupo librepensador de Córdoba ha quedado constituido del modo siguiente: Presidentes honorarios: doña Belén Sarraja y doña Soledad Areales. Presidente, ciudadano Alejandro Callejas. Vicepresidente, ciudadano Gregorio Sanz y Morán. Tesorero, ciudadano Ramón Hidaigo y Martínez. Secretarios: ciudadanos Jesús Muñoz y Luis González Rodríguez.

Vocales: ciudadanos Francisco Barbero López, Rafael Luque, José Rojas y Mesa, Juan Anselmo Cuevas, Antonio del Pozo y Francisco Rodríguez y Merino.

LUZ Y SOMBRA

Dice un periódico de Montevideo: «La tela avanza. La República O. del Uruguay, á despecho de sus leyes, está con vertida en un semillero del jesuitismo. En cada cuadra se levanta una iglesia, un convento, una capilla ó un oratorio.

Los representantes de la religión católica, ministros de un credo todo maudumbre, todo pobreza, todo caridad, se hallan en plena misión de conquista.

Para ellos, la tremenda crisis porque ha atravesado el país, se ha convertido en una exultante cosecha.

¡El pobre P. Lasagna, ha dejado á su muerte una fortuna particular que se hace ascender á medio millón de pesos! La pobreza de la iglesia es grande. A cierto joven cura se le cuentan hasta veinte y dos modestas casitas y algunos testamentos favorables, en la fiel y reconquistadora ciudad de Montevideo.

No contentos con estos y otros excesos, todavía sobre dinero para levantar templos en Asia. El Hortus Conclusus será un monumento consiguado con el dinero robado á las necesidades de los menesterosos de las Repúblicas del Plata, para satisfacer la vanidad de un prelado que, en pleno siglo XIX, no tiene empacho de organizar una cofradía de mujeres para que ostenden culto permanente al símbolo eucarístico.

¡Y luego los católicos hablan pestes del paganismo!

Cada día se levantan nuevos conventos; cada día llega importada una nueva comunidad; y todas viven, prosperan, se hacen ricas, mientras los pobres del municipio vagan por nuestras calles...

Lo mismo que aquí.

Claro es que allí se atravesará como aquí un período de ignominiosa decadencia y todo estará en desorden y en disolución.

Donde la devoción católica crezca no se verá más que ignorancia, miseria y guerra.

De La Sancción, periódico de Quito (Ecuador) tomamos estas líneas: «¡Qué tiempos!

Las protestas contra la ley del patronato están á la orden del día; las ventas de los bienes conventuales se verifican al por mayor; las viejas truenan; los frailes echan baba; los sacristanes gimotean y los modestos campaneros suben á las torres y tocan dobles y más dobles.

Esto es abrir la temporada con muchas campanillas.

¿Y saben ustedes cuál es la temporada? La que los conservadores suelen dar con gran frecuencia entre nosotros: la revolución.

Pretexto necesitaban los muy tontos para alzar el grito; y he aquí que después de vendidos los vasos y grados de las iglesias, las reliquias de los santos y hasta los cordones de los virtuosos sacerdotes agustinosos, se dicta la ley de patronato. Entonces declararon que no se sujetaban á la legislación ecuatoriana, que desconocían la constitución de la República, lo que equivale á decir que se revolucionaban; y desde el pulpito y la imprenta piden á Dios fuerzas, desde hace mucho tiempo, á fin de luchar con éxito contra la herejía y el clisma.

Segurísimo que viendo rabiar así á los colegas de los del Congreso de Burgos, los

hijos del pueblo aquí, revientan de alegría, mientras los riojanos de casta gritan por dentro:

«¡Viva Eloy Alfaro!»

El concejal de Linares Sr. León, ha presentado en el municipio una proposición justificada.

«El concejal que suscribe—dice—tiene el honor de proponer á esta corporación, que teniendo en cuenta el estado actual de la minería por la subida cada un día más insistente de los plomos, se acuerde por el municipio se establezcan urgentes negociaciones amistosas con la Junta minera local y principales empresas del distrito minero, para que éstas aumenten equitativamente el jornal que en la actualidad ganan los obreros, puesto que no es equitativo, ni justo, que el obrero perciba el mismo precio á su trabajo estando actualmente el mineral á 52 reales que cuando se vendía á 20 reales....»

Y continúa razonándola.

No le falta más razonamientos; lo dicho basta y sobra.

El municipio ha tomado en consideración por unanimidad la proposición.

Ahora, á trabajar sin levantar mano, para que las empresas cumplan, sin dilación, ese acto de justicia.

Dice El Regional de Almería:

«A todo el mundo llamó la atención, por lo injustificada, la cesantía del director de esta Escuela Normal de Maestros, D. Domingo Lozano Martínez. Pero cuando nos hemos enterado de que han hecho lo mismo con D. Andrés M. Webb, que desempeñaba igual cargo en Málaga, la cosa tiene fácil explicación: el ministro de Fomento no ha perdonado á aquellos dos señores el horrible delito de haber sido los únicos directores de centros docentes que votaron contra el candidato ministerial en las últimas elecciones de senadores por este distrito universitario.

Y allá va esa infamia más en honor y gloria de la conciencia católica del ministro de Fomento.

El periódico La Cruz, clerical rabioso, se imprime en un convento de París. De callistas funcionan las noticias que: no cumplen la vieja ley de dedicarse á espumar el cocido, según se serían, no sólo los clérigos, sino varios sesudos republicanos. Pues bien, al presentarse la policía en el convento, hecho antro de revolución reñista, las noticias comenzaron á cantar el coro: «Espiritu-Santo v. v. y Socorro».

El comisario de policía les dijo entonces: «Señoritas, no se fanguen ustedes, porque no vendrá.»

Y en efecto no vino.

Lo mismísimo les va á pasar cuando se man, dirán:

«Dios mío tráenos la gloria. Y la gloria no vendrá.

Lo que sí viene es una suma enorme de miles de francos que se ganan los clérigos con esos gajos á cuenta del otro mundo y explotando á las novicias.

El obispo de Córdoba hizo insertar un comunicado en La Democracia, de Segovia, rectificando un artículo de aquel periódico.

Por virtud de ello, La Democracia envió, con fecha 8 de Agosto de 1899, la siguiente carta al obispo:

«El ilustrísimo señor obispo de Córdoba.

Muy ilustrísimo señor: Como administrador del periódico La Democracia, me dirijo á S. I. remitiéndole la cuenta de pesetas trescientas cincuenta y seis, importe de las ciento setenta y ocho líneas que excede su carta ó comunicado de las que la ley de Imprenta autoriza á S. I. á disponer gratuitamente para contestar ó rectificar.

Cuya cantidad puede mandar S. I. hacer efectiva á su comodidad.

Con este motivo se ofrece á S. I. atento y s. s. q. b. s. m., el administrador de La Democracia, José R. Santiago.

Líneas que ocupa la carta del señor obispo de Córdoba..... 26

Le autoriza la ley de Imprenta á disponer de..... 70

Diferencia en más, ciento setenta y ocho líneas..... 178

Que á razón de dos pesetas línea hacen un total de trescientas cincuenta y seis pesetas.

«Son pesetas 356.»

La ley de Imprenta está clara, y no cabe duda alguna en que el obispo es deudor de esa suma.

Sin embargo, el prelado cordobés se niega á pagarla, habiendo protestado la letra que al efecto le remitió la administración de La Democracia, alegando, entre otras razones, que no conoce al administrador, como si se necesitase conocer á una persona para pagarle lo que se le debe.

Como muestra del lenguaje que emplean estos ensotanados, ahí va la carta contestada que un familiar del obispo dió á la carta del administrador anunciándole la letra:

«Sr. D. José R. Santiago. Córdoba, S. p. l. m. b. 24 de 1899.

Muy señor mío: El actual señor obispo de Córdoba, D. José Pozuelo y H. rrujo, no debe á usted ninguna cantidad; por cuyo motivo, y no conociendo á usted ni siquiera de nombre, resolví no contestar á usted su carta del 22 del corriente porque no tiene S. E. lina, tiempo que perder.

Esto no obstante, la conteste de su orden para evitarle la molestia de girar la letra que anuncia, molesta que será infuiciosa porque la letra no se pagará.

De usted atento s. a., L. Redondo y F.

No habrá periodista que no admire la desfachatez de ese lenguaje, tratándose de una reclamación absolutamente legal y justa.

Si nos queja un lector de Veredas de que, de cada veinte periódicos, recibe uno á tiempo; los demás con retraso que no se puede explicar, sino por infidelidad en el servicio de Correos.

Rogamos al señor administrador de la Central que se sirva tomar en cuenta esta queja, para subsanarla, contribuyendo así á que este pobre país goce de los beneficios de la civilización.

Es verdaderamente abominable lo que se nos dice de Canarias, sobre la prisión preventiva y el proceso del Sr. Vidal, llevados á cabo por la autoridad militar, á causa de haber escrito el Sr. Vidal varios artículos en algunos periódicos de la isla.

«Pero es que las islas Canarias se encuentran en estado de guerra».

«Según dice el Sr. Vidal—y debe ser,—la causa real de su persecución es haber escrito contra un canónico. ¿Dónde los canónicos son inviolables? Aquí no hay inviolable más que el rey.

Poner así la autoridad militar al servicio de un canónico, y cuando ese canónico ha sido el provocador con un artículo grosero, cosa es, ciertamente, para exaltar el ánimo.

«Todavía no se arrepienten nuestros militares de meterse á desfachateces de agravios de las gentes de coquilla? También allá en Filipinas de tortaron, encarceraron y fusilaron á los periodistas que se permitían decir verdades á aquella gente truanesca y demoralizada de los conventos. ¿Cuál ha sido el fruto? Allí están purgándolo generales, jefes y oficiales, atados á la cadena de la servidumbre, besando los pies de los tagalos.

Más valiera que, mientras se entretienen en el oficio de escribanos y carceleros de los periodistas indefensos, se ocuparan los militares de Canarias en afilar sus espadas para ir á libertar á sus compañeros de armas cautivos en Filipinas.

Para eso los quiere la nación. Entretenerse en cuestiones de clérigos, poner mordazas á la prensa, usarse en prender á un paisano que no tiene más armas que la pluma y encerrarlo en un castillo como un gran criminal de Estado, de esa desnaturalización repulsiva del fin del Ejército ha venido la ruina de nuestro crédito militar.

Póngase, pues, en libertad al Sr. Vidal y dígame á esos canónicos deslenguados que ahí tienen la prensa para contestar á los ataques que reciban, y cuando no, que acudan á los tribunales ordinarios para querrelarse.

En Budapest se está viendo el proceso formado á varios funcionarios del poder judicial, acusados de aplicar torturas á los presos para hacerlos declarar.

Mientras el proceso se ha sustanciado, los acusados, que son: M. Pzabo, juez de instrucción; Gedón Moldar, jefe de Luis Górel, escribano, han sido separados de sus cargos.

Hasta en el imperio más tradicional se castiga ya el delito de lesa humanidad. Sólo en esta repugnante monarquía española puede darse el hecho de seguir impune los verdugos del Montjuich, á pesar de ser el escándalo del mundo.

Se sabe que los clericales, siguiendo las inspiraciones del papa, han establecido agrupaciones socialistas cristianas.

«Como honran los directores espirituales de esas agrupaciones á los corifeos del socialismo, puede verse en estas líneas, tomadas de una publicación dirigida á ilustrar á los compañeros del socialismo cristiano.

Habla de Engels el venerable amigo de Marx, y dice:

«¿Cómo ese hombre iba á tener ni un palmo de terreno, á poseer ni un céntimo como propio?

«Todo lo daría, todo lo distribuiría, todo lo repartiría, por lo menos entre sus correccionarios, compañeros ó hermanos.

«¿Cómo podía retener ni el más pequeño capital el que en la forma que hemos visto le odiaba y le detestaba?

«Federico Engels, á su muerte, no tendría siquiera dónde caerse muerto.

«¿Sí?...

«Pues para gobierno de inocuos é inocentes, enseñanza de ignorantes y desengaño de ilusos, sépase que, abierto y registrado el testamento del célebre socialista, resultó que el difunto poseía una fortuna mobiliaria de 693.875 francos, y en bienes inmuebles 620.975, ó sea en junto 1.244.850 francos; esto es, unos cinco millones de reales.

«¿Qué les parece de esto á nuestros obreros?

«Uno de los jefes más conspicuos, uno de los partidarios más entusiastas, uno de los más incansables apóstoles del socialismo, deja al morir cinco millones de reales.

«Cinco millones de reales!...

«Y era un regenerador, un emancipador, un redentor del pueblo, enemigo de la propiedad privada y ardiente defensor (de palabra) de la igualdad y democracia.»

«Véase cómo anoman la oreja y la cabeza y hasta el cuerpo entero?

Imaginéis que nosotros creásemos el librepensamiento católico, claro es que no dejaríamos mejor parados á los santos que ese clérigo á Engels.

¿Y todavía hay quien se entusiasma con el socialismo cristiano del papa que tenía que dar lugar á estas repugnantes mixtificaciones? ¡Alabar la creación de una obra de repugnante mixtificación de ideas grandes!

Los que alaban al papado por inventar el socialismo cristiano, son, es verdad, de la misma madera de aquellos que alabarían nuestro librepensamiento católico, siempre que lo hicéramos nadando entre millones y rodeados de aduladores como está el papa.

«E! de tal suerte infinito el número de estúpidos que andan por el mundo!

Pero volviendo al escrito difamatorio de Engels, se ve bien que el autor, como buen clérigo, no tiene el don de la inventiva. Después de todo, no hace más que aplicar á Engels la crítica que el mundo viene aplicando al papa.

Sólo que no ha reparado el autor en que la representación de los sujetos es bastante diferente.

El papa, que tiene millonadas á centenares más que Eugels, representa una ideal de pobreza. No se puede ser cristiano y ser rico. Aunque se llame el papa cristiano, no lo es, porque los ricos no entrarán en el reino de los cielos, según el Cristo.

En cambio el ideal que representa Engels, todo lo hace cuestión de la riqueza. Lucha el socialismo porque el pueblo sea rico. Lo que no quiere el socialismo es que la riqueza no vaya á parar á los que no trabajan como los gerarcos de la iglesia, sino los que trabajan como Eugels, que se pasó su vida escribiendo y haciendo obras útiles.

«¡Pobres diablitos de clérigos! Apuntan al enemigo, y el tiro se les sale por la onlatra para herirlos y matarlos. Esas sociedades que crean se las están ya volviendo por todas partes. Y sus embustes y sus mentiras no han sido más que desheredarles á los ojos del pueblo.

Los obreros de esos grupos católicos españoles deben decir al clérigo difamador de Engels:

«Oiga usted padre: si Engels fué un farsante por ser rico, ¿qué serán esos purpurados y mitrados que viven en palacios y tienen millones de renta anual? ¿Y cuentan que Eugels no hizo profesión de una religión de pobreza.

«¡Así querrosos!

Nos dicen de Corejido de Quiroga que el clérigo no ha querido bautizar á un niño del pueblo á pesar de que el padre del niño fué más de una vez á rogárselo, acompañado últimamente de testigos.

«¿Qué razones alega el cura?

Ninguna, que no quería acompañando á su negativa votos dignos de los labios de un carretero.

Por eso no deben llevarse los niños á bautizar, sino á registrar su nacimiento ante el juez municipal, el cual tiene el deber de hacerlo, y es el único que legaliza la existencia de los españoles. El juez municipal no podrá negarse al registro, porque cometerá un delito.

Regístrase, pues, ese niño en el juzgado municipal, y róese el padre en que no pertenezca á una iglesia que engendra clérigos como el de su pueblo.

Con profundo sentimiento hemos sabido la noticia del fallecimiento del que fué nuestro querido amigo Pedro Giné Ricart, uno de los prohombres del republicanismo en la provincia de Lérida.

Giné Ricart era joven y prometía larga vida, por lo que comprendemos la consternación que ha producido allí su muerte, dada la estimación excepcional que todos le tenía y las esperanzas que inspiraba.

Del sentido artículo que le consagra El Ideal de Lérida, tomamos:

«Todo el elemento liberal, y no pocos amigos particulares, más de seiscientos personas, seguían en pos del cadáver. Una banda de música tocó durante la conducción algunas marchas fúnebres. En el trayecto vetase á la población en masa, descubriéndose en todo los rostros visibles muestras de pesar.

Después del duelo en el sitio acostumbrado, gran número de correccionarios acompañaron el cadáver hasta el cementerio, ya entrada la noche. Allí, contemplando por última vez los inanimados restos del malogrado Pedro Giné, pronunciaron sentidísimas frases, recordando sus merecimientos políticos, sus virtudes cívicas y sus prendas personales los Sres. Perena, Sol Torrens y Benet Mallol, que conmovieron hondamente al auditorio.»

Unimos nuestro duelo al de los republicanos de Las Borjas, donde Giné ocupaba puesto preeminente, y al de los republicanos de la inolvidable provincia de Lérida.

BIBLIOGRAFIA

La ignorancia y la enemistad.—Discurso inaugural de las conferencias de 1899, leído por el presidente del Centro Republicano Social de Sevilla, A. Jandro Guinobit y Serra.—Precio, 10 céntimos.—S. villa.—Tipografía de M. Pérez.—Santullana, 1.

Bello artículo donde el autor, inspirado en las ideas más elevadas que han cruzado por el cerebro humano, muestra los estragos de la ignorancia y la enemistad existiendo á los hombres á amarse y á instruirse.

Propaganda librepensadora

Las dificultades opuestas por la autoridad en Málaga, para que se diese el meeting libre pensador sólo han servido para acrecentar la importancia del acto; que siempre sucede lo mismo á los que apelan á medios ilícitos y vedados para defender malas causas.

Primero se ha dado á Bolén Sárraga un banquete de ciento cincuenta cubiertos, en el cual ha reinado el mayor entusiasmo.

Luego se ha celebrado el meeting, tan numeroso que ha habido que ir á la plaza de Toros á encontrar un local á propósito para contener á la multitud que deseaba participar en el acto.

Republicanos prestigiosos de todas las fracciones y representantes de todos los matices de la gran familia popular han participado en el grandioso meeting, al que han concurrido también muchas mujeres.

Una vez más se ha confirmado allí que, bajo los pliegues de la bandera librepensadora, puede cobijarse toda la democracia española, desde el simple bracero al abogado y al catedrático más instruido.

La revolución, pues, está hecha en las conciencias, según decíamos en el número anterior, y tiene su bandera.

Acción republicana

Ultimamente se acaban de realizar los siguientes actos republicanos:

Meetings librepensadores en Bailén, Guarromán y la Carolina, en que tomaron parte Bolén Sárraga con su esposa y Nicolás Salmerón (hijo).

Meeting en Palma de Mallorca, donde tomaron parte Villalunga, Pou y otros oradores, asistiendo el Orteón Republicano.

En el Centro Federal de Madrid conferencia de D. Francisco Pi, y en el Casino Republicano de la calle de la Encarnación conferencia de D. Nicolás Salmerón.

Celebración en San Sebastián del aniversario de la creación del Circulo Federal.

Inauguración del Centro Federal de Ruzafa (Valencia), con asistencia de gran número de republicanos.

De todo esto saldrá algo.

Lo que pasará aquí

Los que desconfían de la fuerza de la Justicia lean este hermoso artículo acabado de publicar en El Figaro, de París.

En Francia estaban altos, muy altos, el clero y el militarismo, ostentando su orgullosa cabeza como la única en la cresta de la montaña. Ya el leñador ha comenzado á descargar los golpes de hacha y se les ve caídas y tristes.

Lo mismo pasará aquí; no lo dudeis. El fallo de la Justicia está pronunciado y se cumplirá. Mas para ello es preciso que la batalla empeñada continúe. Adelante los que luchan en la avanzada! A despertar á los dormidos; que las lenguas y las plumas no cesen de agitarse. Así ha logrado su grandiosa victoria Francia.

Ha aquí puesta de relieve toda la magnitud de esa victoria en el aludido artículo, que dice así:

«Pasaba el Sr. Bergeret á la caída de la tarde por el jardín de Luxemburgo. Las hojas secas de los árboles que caían revoloteando á sus pies le daban dulce idea de la muerte; pensaba que para la naturaleza lo mismo que para el hombre, vivir es pelear incessantemente, y que los ingeniosos griegos daban con razón al amor y á la muerte el mismo semblante, é idéntica coronilla.»

Bajo la estatua de la Margarita de las Princesas se encontró con el Sr. Mazure, archivero departamental, llamado á París para gozar unos días de la licencia, la amistad y las diversiones.

«Acabo de ver á mi compañero Lehaieur—dijo Mazure.—La calentura que pilló en Rennes no le deja un momento: bien el gobierno, le consume. ¡Cuántas víctimas de la epidemia «italiana»! Alfortunadamente está terminada.»

«No, lo está terminada—respondió el Sr. Bergeret.—Las consecuencias de toda acción son ineluctables, y aquella se continuará en condiciones que nadie podrá detener.»

Sucedo con las fuerzas morales, lo que con las fuerzas físicas; que se transforman y jamás se pierden. No se detiene un movimiento de ideas sin calentar las almas, y el calor á su vez produce movimiento. Nunca es capaz de aniquilar una fuerza.

«Pero es necesario que venga la pacificación. El país en masa lo quiere, porque quiere olvidar.»

«No se concilia el sueño sobre una almohada de fraudes y de violencias. No hay amnistía que pueda reconciliar el error con la verdad, el crimen con la inocencia. ¿No ve V. á los justos que no quieren ser perdonados? Hoy mismo, Piquart y Zola rechazan una clemencia injuriosa y reclaman justicia.»

«Seamos razonables. No esperará usted volver á su recto camino la opinión extraviada; y en Francia no existepoder alguno que no se deje arrastrar por la opinión. Entonces, ¿por qué obstinarse inutilmente?»

«Ciertamente es que si no pasara de las apariencias, podía yo desear de la justicia. Ciertamente que hay criminales impunes, que la prevaricación y el falso testimonio son aprobados públicamente como actos dignos de alabanza. No presumo que los adversarios de la verdad confiesen que se equivocaron. Alarde semejante no es factible sino para las almas excoelidas. Pero la consecuencia necesaria de sus yerros y de sus faltas surgen sin que ellos lo quieran, y con acobro se apercihen de que están perdidos sin remisión.»

«Mas continúan siendo el mayor número.»

«Y son vencidos en su interior. Derrota irreparable la suya. Quien es vencido por fuera, podrá continuar la resistencia y esperar el desquite. Pero la derrota interna es definitiva. Siendo así, ¿qué importa que las sanciones legales tarden ó falten? La única justicia natural y verdadera está en las consecuencias mismas del acto; no en fórmulas exteriores; mezquinas casi siempre, á veces arbitrarias.»

«Y la facción de los violentos y de los injustos está sufriendo ya su injusticia y su violencia. Fíjese V. é instrúyase.»

«Este enorme partido de la iniquidad, que permanece intacto, respetado, temido, o se desmorona por sí mismo, mirado por una íntima labor de disolución, y perece tan sólo por su maldad.»

«¿No le parece á V. ver como esos tribunales militares soberbios, colmados de alabanzas y de aplausos, se desploman, bajo la pesadumbre de tantos errores y de tantas faltas, que se les encoimaban como virtudes? Una ley justa hoy sobre la mesa de la Cámara les aterra á lo mejor de su triunfo. Será esa ley discutida, combatida, acaso enmendada, pero votada al fin.»

«Los mismos jueces militares la han preparado, la han impuesto. Los legistas del Gobierno no han hecho más que redactarla. Una jurisdicción que carece de inteligencia y de independencia es en vano aplaudida, adulada, acariciada... Va á desaparecer, arrastrada por el esfuerzo más leve. Y, sin embargo, ayer mismo, sacrificaba coroadas por la embriaguez general, un inocente á su poderío.»

«Y hoy muere por ser injusto. De tal manera, ha contribuido con sus faltas al progreso de las costumbres.»

«Orden es de los dioses jamás quebrantada vendernos muy caras las mercedes que nos otorgan.»

«Si se ha obtenido un resultado semejante, ¿qué lamentarnos de que hayan escapado á la ley grandes culpables, investidos aun con despreciables honores? No importa eso en nuestro estado social; mas de lo que importaba en la juventud de la tierra, cuando ya desaparecían los seres disformes de los océanos primitivos ante animales de más bella forma y de instinto más certero que todavía quedara empotrado en el fango de las playas algún monstruo sobreviviente de una raza proscrita.»

«Y vea V. luego á esos frailes, enemigos de la justicia de la libertad, que cimentaban su poderío sobre una iniquidad, bastante vasta al parecer para sustentarlos. Antes de que sea la iniquidad destruida, los frailes caen. Su ruina se acerca. La ley, la ley endeble, insultada y escarnecida por ellos, penetra de repente en sus ricas residencias, y la caja en que amontonaban centenares de millones de francos en monedas de cinco céntimos está cerrada en este momento con ese hilito tan fino, que no puede romperse. Sé muy bien que no pasa esto de un vulgar registro domiciliario, pero ¿quántas amenazas suspendidas sobre las cabezas de esos agitadores? ¿No tienen que temerle todo, en adelante, de un Parlamento que fué ante un cómplice y que mañana les dará acaso el golpe mortal, á ellos y á todas las demás congregaciones que se enriquecían misteriosamente, y compraban en secreto casas y tierras? Y esos prosperos señores, estos mercaderes de milagros, corren tan grave riesgo por haberse asociado con la injusticia triunfante.»

«Y vea V., vea como se tambalea todo lo que se apoyaba en lo que no era la verdad. Fuerte era Méline. ¿Y qué es ahora? ¿Y los realistas, que se creían mas fuertes que él exagerando su iniquidad, qué se hicieron? Su príncipe ha perdido las escasas fuerzas que le quedaban, y no vaga ya, avido y espantadizo, en torno de la codiciosa Francia. Va á esconderse detrás de las Pirámides, dejando á sus amigos en la carcel.»

«Poco ha cambiado el estado de los ánimos. No se ha producido ninguna de esas sorprendentes viradas en sentido de las

muohedumbres; nada visible, nada palpable. Pero pasó la época en que un presidente de la República rebajaba hasta el nivel de su personalidad la justicia, el honor de la patria; las alianzas de la República; en que la potencia de los ministros era resultado de sus pactos con los encamigados de las instituciones cuya guarda les estaba encomendada; aquella época, todo brutalidad é hipotesia, en que el desprecio de la inteligencia y el odio á la justicia eran á un tiempo opinión popular y doctrina de Estado, en que las autoridades protegían á las partidas de la porra, en que era delito gritar: ¡Viva la República!»

«Aquella época está ya tan lejana, que parece despectada en los abismos del pasado, sumergida en las tinieblas de las edades bárbaras.»

«Mas puede volver.»

«Puede volver, sí. Y en verdad no estamos separados de ella por nada sólido, por nada que á lo menos fuera evidente, tangible. Se desvaneció aquella época como las nubes del error que la formaron. El más leve soplo puede devolvernos aque llas sombras; lo sé. No obstante creo que está salvada la República, y con ella la partición de justicia y de verdad que es capaz de realizar.»

«Poco es; pero este poco nos parece idestimable desde que hemos estado á punto de perder, huido en una sima de violencia y de imbecilidad, todo cuanto constituye el genio y la hermosura de Francia; la tolerancia, la justicia, la libertad del pensamiento; todo cuanto da significado á nuestra historia y carácter á nuestro pueblo; todo cuanto estiman los franceses que aman lo bastante á su patria para quererla justa y generosa.»

«Lo que hace daño á nuestros adversarios, como golpes imprevistos, lo que atribuyen á la malicia de unos cuantos hombres que escalaron el poder, y todavía están inseguros y mal servidos, no es en realidad más que consecuencia de las faltas cometidas por ellos mismos cuando creaban robostecerse mediante la injusticia y el error.»

«Es absolutamente necesario que una sociedad humana sea en definitiva justa y razonable. La democracia, sin tener conciencia de ello, abandona á los adversarios nuestros, y por eso les vemos desplomarse. Su caída es blanda, sobre una tierra reblandecida. Pero no es cierto que vuelvan á levantarse jamás. Lo que no pudieron hacer los enemigos de la República y de la libertad cuando tenían con ellos al Presidente de la República, á los ministros, á todos los poderes públicos, á la prensa, á la muche lumbre aterrada y engañada, cuando tenían caballos cuya brida empuñaban los sediciosos, lo podrán cuando los republicanos, intimidados aún, pero inquietos y reosos, se presten á la defensa? ¿Y quién dará el asalto? La cuadrilla reducida y brillante de los ricos y de los ociosos, reforzada con los golpes á dos pesetas cada uno. Nadie más. El burgués ve la función rebosando benevolencia; pero no se bate, y no sirve á la reacción más que aplaudiendo las copillitas nacionalistas del café concert.»

«Y mientras tanto, la masa grave y sombría, enorme, de los trabajadores, á quienes no entretiene ya la política ni los motines; el pueblo que puede un día exigirlo todo, ya que lo produce todo, se organiza, aprende á pensar y se dispone á querer.»

Anatole FRANCE.

La conciencia y el entendimiento

Decía en mi artículo anterior que la conciencia y el entendimiento humanos estaban sujetos á las facultades y conocimientos de que se estaba adornado, á la sociedad en que se vivía y á la moral que se observaba; de esa conclusión sacaba la consecuencia de que ni aun todos los hombres que sobresalen en una sociedad culta, y que se denominan eminentes, están exentos de una conciencia irreprochable y tienen completa idea de lo bueno y de lo verdadero. En efecto, la conciencia, así como el entendimiento, no son sino indicadores del bien ó del mal, de la verdad ó de la mentira, en consonancia con los conocimientos que de ellos tenemos; para que ambas cosas rijan, nuestros actos, es preciso que tengamos completa idea de lo que es bueno y malo; si no, obraremos sin conciencia y sin entendimiento. Esto está perfectamente comprendido con sólo fijarse en el niño de corta edad ó en las personas de escasas facultades intelectuales, á quienes de continuo, por medio de reprensiones y enseñanzas, les inculcamos la noción del bien y de la verdad; y no sólo el ser humano puede desconocer esto en muchos casos, sino que la conciencia y el entendimiento pueden extravíarse en sus juicios cuando, sugestivos por la sociedad en que vivimos y por la moral que respiramos, imitamos ó superulamos á ellas nuestras ideas.»

Si nos quisiéramos detener á hacer un estudio, cualquiera fuera conciso, de la vida de los pueblos, en las diversas razas humanas y en las diferentes sociedades, las diferencias de las ideas del bien y de la verdad, en tres unas y otras, asentarían á la vista y adquiriríamos el pleno convencimiento de que la conciencia y el entendimiento estaban en

general, en relación con ellas en cada una, y aun dentro de un mismo pueblo, y teniendo por única línea divisoria el tiempo, no es difícil comprender las mutaciones que sufren: la moral se transforma, las costumbres se varían, los ideales se cambian, las leyes se reforman y los seres guiados por ideas más denuradas y regeneradas por nuevas corrientes de progreso, vienen á rechazar, á censurar y á condenar aquello que había sido escrupulosa y conscientemente observado y admitido como bueno y verdadero por sus antepasados. Y puntualizando más la idea y conduciendo la cuestión á nuestra sociedad y á nuestro tiempo, hay casos en que las reglas de la moral, los preceptos de la religión y las leyes del derecho determinan el bien ó el mal y la verdad ó la mentira y limitan la conciencia y el entendimiento, aun de muchos que pasan por hombres de talento; pues bien: lo que ejecuten dentro de esas leyes, en armonía con esa moral y bajo ese concepto religioso, lo tendrán por bueno y por verdadero dentro del sagrado de su conciencia y en las alturas de su raciocinio, y sin embargo, una conciencia más escrupulosa y un juicio más elevado, rompiendo con los sofismas de la época y guiándose por otros ideales más grandes de verdad y de justicia, rechazará lo que las leyes determinan y lo que la sociedad acepta.»

Hay muchos á quienes nada les dice su criterio y su conciencia cuando recogen el fruto del trabajo del prójimo cuando encarecen, para lucrarse, aquello de que más necesidad tiene el desvalido.

«Hay quienes ven bien que la mujer, gracias á la ignorancia y deprenda del hombre, y hay quien la prohíbe los goces del amor, mientras su cónyuge viva, aunque haya sido abandonada por éste.»

Hay quien, sin menoscabo de su criterio y de su conciencia, no vacila en creer deshonor para un ser inocente el dictado de expóhite ó adulterio.»

Hay quien cree, sin que su conciencia y su criterio lo rechacen, que se puede matar al contrincante en el juego, al enemigo en la guerra, al criminal en el patíbulo y á la mujer propia en el gran delito de adulterio.

Y hay quien no duda en prestar con usura, en adorar lo absurdo, en dedicar á las suadades de un culto ridículo el dinero que podría alimentar á un hambriento, en discurrir viciosamente el sueldo ó las riquezas que no han adquirido con su trabajo, y en buscar, por cuantos medios sean posibles, lo superfluo, á costa del mal ajeno.»

«Credito; la conciencia y el entendimiento, lo mismo que todo lo humano, está sujeto á las mutaciones de los tiempos; así como nos otros reprobamos hoy lo que ayer ha sido objeto de respeto y de veneración por parte de nuestros antepasados, tal vez pronto, las generaciones venideras dejarán caer sobre nosotros el peso de sus más acerbos censuras; por eso los que nos condescendamos de los errores y males de nuestro pasado y de nuestro presente no debemos dudar en marchar en busca de los ideales del porvenir.»

ALFREDO CAMPOS HIDALGO.

Embrollos clericales

Al registrar la policía el convento de Asuncionistas, de París, donde se imprime el periódico clerical La Croix, encontró una fuerte suma, que, según se dijo, importaba un millón doscientos mil francos.

El padre Bailly, superior de los Asuncionistas, ha dirigido un comunicado al Figaro desmintiendo el hecho y diciendo que sólo había en caja algunos miles de franco necesarios para pagar á los operarios de una casa como aquel convento, que cuenta quinientos empleados y edita treinta publicaciones periódicas.

El buen padre agrega que llevará á los tribunales al que haya sido autor de esa «leyenda engañosa».

El Figaro replica al comunicado del fraile, diciendo:

«No son precisamente un millón doscientos mil francos lo que se ha encontrado en la caja del convento redentorista, sino más de un millón ochocientos mil, y esa cifra no puede ponerse en tela de juicio, porqué consta en el sumario.»

Luego añade que se ha encontrado también en la caja un documento donde se consignaba que el grandioso edificio ocupado por los redentoristas en la calle de Francisco I, pertenece á la comunidad, á pesar de que en el Registro de hipotecas consta lo contrario.

Esto es que los redentoristas han puesto su inmueble á nombre de un testaferro y éste declara en el documento hallado en la caja que él no es el propietario, sino la comunidad de frailes.

De suerte que esos hombres mentados falseando la ley para burlarla.

«Son ellos, sin duda, delincuentes é inmorales; pero, ¿qué nombre merecen los que aún siguen creyendo que tales hombres son representantes de Dios en la tierra?»

Libre pensamiento en acción

Cañalón (Savilla).—El primer entierro civil allí celebrado el 5 de octubre, ha sido un acontecimiento.

Doña María Justa Ego Fernández, en-

tusiasta librepensadora é infatigable propagandista de nuestras ideas, había con-

signado en su testamento que no quería que asistiera á su entierro ningún sacerdote de la religión que detestaba.

Al fallecer ahora, su esposo, que pomulga en las mismas ideas de la que fué su honradísima compañera, ha cumplido fielmente su voluntad haciéndole el entierro civilmente.

Inmensa concurrencia acudió á recibir el último tributo á persona que gozaba de las simpatías de todo el mundo por la intachable conducta que observara en una dilatada vida, pues ha fallecido á la edad de setenta y cuatro años.

Ya comprendió el olérigo el efecto desastroso que, para la iglesia, iba á producir este acto civil, y llevó á cabo todos los esfuerzos imaginables para evitarlo, incluso oponerse á hacer á la difunta un funeral gratis, de todo lujo, con misa cantada y toque de campanas. Todo en vano; el buen anciano contestó á las solicitudes del cura enorgandando á sus cuatro hijos que se inspirasen en su conducta para que cuando él muriera le enterrasen también civilmente, como él lo hacía con la que fué su esposa querida.

Que aprendan de ese anciano, que cuenta setenta y seis años, á tener firmeza de voluntad aquellas familias serviles y acomodaticias que entregan los cadáveres de los que fueron sus deudos á los cuervos que aquellos odian.

Al darnos estas noticias, el ciudadano Ildefonso Sem Ruiz se siente lleno de satisfacción, por la fortaleza de espíritu de su amigo el buen anciano viudo, y por el espectáculo que con ocasión del entierro ha ofrecido su querido pueblo.

Carracosa del Campo (Cuenca), y Noviembre 11 de 1899.

Sr. D. Fernando Lozano: El día 28 de Octubre último, á las nueve de la mañana, ha tenido lugar en esta villa el primer entierro civil del conuente republicano y librepensador José Ruiz Valenciano.

Firme y perseverante en sus ideas, siempre estuvo dispuesto á defenderlas, y hasta el último momento ha dado pruebas de sus convicciones al rechazar con energía las pretensiones del cura para que se confesara, y negándose en absoluto á recibir to to auxilio de la iglesia.

Al entierro, que fué una verdadera manifestación de duelo, le acompañó buen número de amigos republicanos y librepensadores y la mayor parte del vecindario; con banda de música, y á los acordes del himno de la Marsellesa, se dirigió la comitiva fúnebre por las calles oscuras hasta el Cementerio civil, donde fué depositado el cadáver y despedido el duelo.

En todo el trayecto pudo advertirse bastantes curiosos y especialmente en la Plaza y salida del pueblo.

Con este motivo tiene el gusto de ofrecerle de usted afectísimo amigo y correligionario, s. s. q. b. s. m.

Andrés Regidor.

Madrid 11 de Noviembre de 1899.

Sr. D. Fernando Lozano.—Madrid. Muy señor mío y distinguido correligionario: Habiendo fallecido el día 8 del corriente doña Constanza Prieto, madre del Presidente de esta Sociedad D. Dío Amando Valdivieso y Prieto, que ha sido enterrada en el cementerio civil, ruego á usted que, si le tiene á bien, disponga que se el próximo número de Las Dominicales se publique la noticia, que figura en los adjuntos onartillas.

Repetiéndole las gracias, queda muy afectísimo seguro servidor y correligionario, El Secretario,

Andrés Solana.

Sociedades librepensadoras

Sociedad de librepensadores de Vigo: Presidente: D. Antonio Paoh. Domicilio: calle de Gambóa, núm. 2, bajo:

«El Libro Pensamiento».—Madrid.—Calle del Hornó de la Mata.

«La Conciencia Libre.»—Lijnas (Jaen) —D. Pedro Valverde, calle de Mendizábal, 5, bajo.

«Unión Librepensadora de Lubrin.»—D. Juan Boerrio Pérez.—Lubria.

«Unión Femenina.»—Huelva.—Presidenta: Doña María de Guzmán.

«Unión Librepensadora de Ciudad Real.»—D. Liborio Garfola, calle Jacinta, número 10.

Grupo «Luz.»—D. Remigio López, calle de Maa, núm. 25.—Oviedo.

«Sociedad de Librepensadores de Odiós.»—José Nazareno, 9 y 11.

«EL LIBRO PENSAMIENTO».—Corredera, bajo de San Pablo, núm. 85.

MADRID